

La excelencia en odontología: entre la técnica, la persona y la ética

Excellence in dentistry: among technique, the person, and ethics

Lluís Giner-Tarrida  ^{1a}¹ Universitat Internacional de Catalunya, Facultat d'Odontologia, Barcelona, España.^a Decano

En el momento actual de nuestra historia, vivimos inmersos en un escenario de transformaciones constantes que atraviesan todas las dimensiones de la vida. El cambio siempre ha existido, pero hoy su velocidad, intensidad y profundidad son de una magnitud sin precedentes. No solo modifican la manera en que interpretamos nuestra existencia, sino que influyen directamente en nuestro ejercicio profesional, con un impacto inevitable en la vida personal.

La odontología no es ajena a esta realidad. Desde hace décadas, la tecnología ha irrumpido con fuerza, transformando la forma en que trabajamos, diagnosticamos y tratamos a los pacientes. Su presencia no solo ha generado mejoras instrumentales, sino que también ha cambiado la visión misma de la profesión. El objetivo, siempre presente, ha sido brindar soluciones más eficaces, con resultados clínicos seguros y enmarcados en la excelencia.

El repaso histórico ilustra esta evolución. En los años sesenta, la introducción de la turbina de alta velocidad revolucionó la práctica clínica. Más tarde, la adhesión, la implantología y las cerámicas de nueva generación marcaron hitos que trascendieron lo técnico, introduciendo nuevas formas de comprender el tratamiento y la relación con el paciente. No se trataba únicamente de contar con mejores materiales, sino de transformar los paradigmas clínicos.

Un ejemplo particularmente significativo lo encontramos en la implantología osteointegrada. El Prof. Brånemark acuñó el concepto de "paciente inválido oral" y abrió un horizonte inédito: devolver la función y la estética a quienes habían perdido ambas durante años. Para quienes nos dedicábamos a la

prótesis, la posibilidad de restituir calidad de vida representó una enorme satisfacción. Sin embargo, como todo avance, implicaba riesgos y limitaciones: no siempre era posible responder plenamente a las expectativas del paciente.

Hoy los cambios son aún más disruptivos. La digitalización y el desarrollo acelerado de la inteligencia artificial nos sitúan frente a una revolución de orden superior, no solo tecnológico, sino también conceptual. Estas herramientas nos permiten realizar diagnósticos cada vez más precisos, planificar con exactitud quirúrgica, incorporar guías de tratamiento y, en algunos casos, apoyarnos en la robótica. Todo apunta a que su eficacia y aplicación clínica seguirán en expansión.

Ahora bien, estas ventajas exigen un compromiso adicional: la formación. Aunque muchas tecnologías son intuitivas, su dominio requiere capacitación específica y una pericia clínica que solo se alcanza con esfuerzo y dedicación. Alcanzar la excelencia técnica en un procedimiento es posible, y con ello se logran resultados sobresalientes. No obstante, debemos recordar que la excelencia técnica no equivale necesariamente a la excelencia clínica.

La excelencia clínica se fundamenta en la persona y en sus necesidades. Y estas pueden coincidir, o no, con lo que el profesional considera como el mejor tratamiento. Aquí aparece un punto crucial: el respeto a la autonomía del paciente. Este principio ético prevalece incluso frente al principio de beneficencia que guía nuestra práctica. Así, en ocasiones debemos aceptar decisiones distintas a nuestra recomendación, siempre en un marco de comunicación transparente y comprensible.

Recibido: 25 de setiembre de 2025**Aprobado:** 30 de setiembre de 2025**Publicado:** 01 de octubre de 2025**Correspondencia:**

Lluís Giner-Tarrida

Correo electrónico: lginer@uic.es

© Los autores. Este artículo es publicado por la Universidad de San Martín de Porres (Lima, Perú) Es un artículo de acceso abierto distribuido bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>



Citar como: Giner-Tarrida L. La excelencia en odontología: entre la técnica, la persona y la ética. KIRU.2025 oct-dic;22(4):270-271. <https://doi.org/10.24265/kiru.2025.v22n4.01>

De ahí la importancia de un lenguaje adaptado al nivel de conocimiento del paciente y de una escucha activa que favorezca la empatía. Solo así generamos la confianza necesaria para que pueda expresar sus inquietudes, no solo en términos técnicos, sino también emocionales. El reto está en no quedar atrapados en la fascinación tecnológica y recordar que nuestro propósito último es la atención integral a la persona.

La Organización Mundial de la Salud, en su agenda 2030, plantea un desafío ambicioso: salud para todos en un entorno de sostenibilidad. Este compromiso nos interpela directamente. La odontología debe ser parte activa de ese objetivo, no solo mediante la reducción de residuos o el uso de materiales reciclables, sino principalmente a través de la prevención y la educación. Mantener la salud es mucho más sostenible que tratar la enfermedad, y a la vez genera mayor bienestar al paciente.

Lograrlo implica un abordaje individualizado de la higiene bucodental, sistemas de monitorización y, sobre todo, estrategias para motivar al paciente a convertirse en “socio” en el cuidado de su propia salud oral, entendida como parte inseparable de la salud sistémica. Este enfoque preventivo es la verdadera base de una odontología sostenible y responsable con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la OMS.

Asimismo, debemos subrayar nuestro rol en la salud general. El odontólogo es, a menudo, el profesional que más contacto periódico mantiene con

los pacientes a lo largo de los años. Ello nos sitúa en una posición privilegiada para detectar signos tempranos de posibles patologías sistémicas, que suelen pasar inadvertidas al propio paciente. Nuestra responsabilidad no es diagnosticarlas ni tratarlas — pues excede nuestro ámbito competencial—, pero sí orientar adecuadamente hacia el especialista correspondiente. Para que esta función se ejerza de forma efectiva, es imprescindible integrar formación médica transversal e interprofesional en la formación de los futuros odontólogos.

Finalmente, cabe dirigir una reflexión a los profesionales noveles que se incorporan hoy al ejercicio de la odontología. El campo es amplio, las oportunidades son múltiples, y la innovación tecnológica se presenta como una herramienta valiosa. Pero lo fundamental sigue siendo lo mismo: ver primero a la persona, escuchar sus expectativas y conectar con su experiencia. La empatía no es un complemento, sino el núcleo de la excelencia clínica.

La odontología es, ante todo, una profesión médica con un potencial transformador enorme: aliviar el dolor, restaurar la estética y, en muchos casos, devolver la autoestima. El camino de la excelencia pasa por integrar conocimiento científico, habilidades técnicas y sensibilidad humana, siempre bajo la guía de la ética. Solo así podremos estar a la altura de los desafíos de nuestro tiempo y contribuir a construir una odontología más humana, sostenible y comprometida con la salud global.

Lluís Giner-Tarrida
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8714-8256>
Correo: lginer@uic.es